

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 2 de Junio de 1882.

ECOS DE MADRID.

—e—

1.º de Junio 1882.

Los ingenios de esta corte no se dedican como en tiempo del divertido rey D. Felipe IV á hacer comedias, pero procuran siempre que pueden hacer un negocio.

Uno de ellos pensó que eso de falsificar Resguardos de la Caja de Depósitos para presentarlos al cobro era jugar un albur. Podía muy bien hallar en vez de una cantidad de dinero unos cuantos meses de cárcel.

La gracia era poseer resguardos verdaderos; y fué y que hizo: supo que en los autos de un pleito que custodiaba un escribano, había unos Resguardos auténticos importantes 18.000 duros, los retrató y apoderándose de los originales dejó las copias en su lugar, fué muy serio á la caja, presentó los resguardos, recogió los valores... y negocio redondo. Aunque bien puede ser que todavía le resulte cuadrado si le meten como es de esperar en un calabozo.

Otro ingenio con sueldo del Estado, puesto que desempeñaba las funciones de oficial de la Dirección general de Beneficencia, se había propuesto emplear á sus amigos ó clientes y mandando estender las credenciales á nombre de sus patrocinados las llevaba á la firma del jefe.

El negocio podía haber sido bueno, si la cuestión de destinos, no fuera en nuestro país la más importante. Pero ni al ministro más eminente se le olvida el nombre del prójimo que le han recomendado para el más insignificante empleo. Así es que el empleado fué sorprendido enseguida.

—De modo que si no le paran las manos repartir todos los destinos de Beneficencia? dijo uno.

—Así parece!

—Y por qué sería?

—Por hacer bien.

Los ministros han recibido días atrás anónimos aterradores. Según los misteriosos autores de ellos, algunos de los consejeros de la Corona, tenían ya en el cuerpo lo que les hacia falta para estallar.

—Que es lo que podrían tener?

—Mucha bilis. ¡ hombre, mucha bilis!

El banco ha lanzado á la calle nuevos billetes de 50 y de 100 pesetas que circularán libremente por toda la Península.

—Esto facilitará los cambios, de-

cia uno: ya ven Vdes. en vez de ir á casa de un banquero, de girar una letra, de pagar el giro, se meten los billetes necesarios bajo un sobre...

—Y llegan enseguida á manos de los que se dedican á aligerar el peso de las cartas, le contestaron.

—A no ser que acompañe á cada pliego una pareja de la guardia civil añadió un tercero.

Las pruebas de la luz eléctrica en la calle de Alcalá, ya lo indiqué, han dejado mucho que desear.

Un comunicado del Director de la Fábrica del Gas que es la encargada de establecer el alumbrado eléctrico demuestra que si los faroles se apagaban al hacerse la prueba, era por que manos malévolas desviaron la corriente eléctrica por medio de un alambre introducido diestramente en el comutador y dirigido hácia el piso de la calle.

Otra mano á leve cortó las bolsas de cauchout que regulan la entrada de gas.

Pues bien, si alguien hubiera tropezado con un alambre de los que desviaban la corriente, se queda electrizado, aunque en aquel momento hubiera pasado á su lado la muger más fea de Madrid; y si no se descubren á tiempo las roturas de las bolsas á los dos ó tres días de bollar la luz hubiéramos oído un ruido espantoso, que no sería un petardo, porque ya no se estilan, sino una explosión que hubiera causado innumerables víctimas.

Ahora bien, después de saber que existen enemigos de la luz eléctrica, que hay alambres peligrosos y bolsas funestas, estamos con el alma en un hilo.

Cuando brillen los focos no vá á haber nadie que quiera transitar por la calle de Alcalá, hasta que se quede á oscuras.

Pero señor ¿es posible que se consienta en la Villa y Corte la permanencia de los ciudadanos de Cafretería?

—Pun!

—Un tiro?

—Si.

—Qué, es ello?

—Un joven de 17 años que se ha levantado la tapa de los sesos.

—Por qué?

—Porque una enfermedad le molestaba y había perdido la esperanza de curarse.

—Pun!

—¡Otro tiro!

—Si tal y ha sido en el portal de esa casa.

—La gente se aglomera.

—Que ha sido?

—Un joven de 20 años que se ha suicidado.

—¡Pun, pun, pun!

—Eso es fuego grañado.

—Son matuteros y dependientes de consumos, que hablan como de costumbre, á tiros.

Estamos como ven los lectores con el alma en un hilo... de alambre eléctrico.

—Ayl ayl ayl

—Que es eso, buena muger...

—Me ha roto el brazo... ayl ayl

—Quien!

—El jardinero de los Pinares de la Montaña del Principe Pio.

En efecto la muger había querido coger una flor y se encontró...

—Con las espinas?

—No, con un garrotazo del jardinero.

Hé aquí un caso apurado para la Sociedad protectora de Animales y Plantas si tuviera que resolverlo.

Y á propósito, el sábado inaugurará esta sociedad la exposición de este año que ofrece ser animadísima. Falta tiempo para asistir á todas las exposiciones que se celebran actualmente. La de ganados reúne por las tardes en su ameno recinto á las personas graves: desde que se escapó el toro, que allí ostenta su magnífica estampa, algunos de los concurrentes andaban recelosos, pero ha corrido la voz de que siempre está de guardia un diestro por lo que pueda ocurrir y la admiración no tiene ya la cortapisa del temor.

Las mugeres bonitas han elegido lá Exposición de Horticultura y en ella se reúne por las tardes la «crema» de Madrid.

No ménos concurrida está por las mañanas y de tres á cinco, la Exposición de cuadros del Sr. Bosch. Se ha puesto de moda comprar pinturas y todas las damas hacen ostentación de su buen gusto y de su riqueza. Jamás ha sido la moda más oportuna.

En esta Exposición hay obras bellísimas. La que más impresiona es el cuadro de Sala titulado «Valle de lágrimas.»

Una muchacha asturiana ó gallega lleva en brazos á su madre que ha cedido á la fatiga del más rudo de los trabajos. Este cuadro es la más brillante página de la pintura naturalista contemporánea en nuestro país.

Pero para naturalismo el de una joven que se ha escapado de su casa, llevándose tres mil pesetas.

—¡Con su novio sin duda.

—Naturalmente.

Y no he de hablar del perro Paco. Ya sabe todo el mundo que este que este animal ha llegado á ser célebre, por su constancia en acudir á Fornos á almorzar, por sus relaciones con los toreros y los jóvenes elegantes que tienen dinero y saben gustarlo.

Se han hecho aleruyas de su vida en general, y de su vida torera en particular.

La polka del Perro Paco hace furor.

Conocer á esta celebridad, siquiera sea de vista es la aspiración de toda persona de buena sociedad.

El mismo pueblo, ha llegado á idolatrar al perro. En vano han traído á la Exposición de Ganados un competidor de Paco llamado Fanegas.

Este es hermoso y aquel feo; pero, que importa? Fanegas es un perro campesino mientras que Paco ha tenido el talento de reunirse con la *creme de la creme* madrileña. Es como si dijéramos un perro de la *hije life*.

La fortuna le ha creado enemigos. Según las últimas noticias desde hace dos días nadie le vé y hay temores de que haya sido secuestrado.

Si se trata de un secuestro formal y se pide por él una crecida cantidad, no faltarán apasionados que abran en su favor una suscripción nacional.

Y sus admiradores la cubrirán enseguida!

Todo esto, hasta que pasó el arrechucho y Madrid pierda entusiasmo y perro.

El final de esta historia, no lo duden Vdes. será una morcilla municipal.

La importancia del Congreso pedagógico que se está celebrando es fundado motivo para que los periódicos examinen sus debates en lugar preferente.

Lo único que yo puedo decir es que los curiosos se han llevado un gran chasco. Esperaban ver esqueletos y han visto seres vivientes y pensantes.

El magisterio se ha colocado á gran altura.

—Si eso hacen sin comer, decía uno ¿que harían si los atendieran como es debido?

—No lo crea V. contestó otro... aguzan el ingenio porque ayunan.

JULIO NOMBELA.

En los lunes de «La Provincia», periódico de Almería, vemos bajo el epígrafe «Recuerdos Teatrales», un bien escrito artículo, que con gusto reproducimos por tratar en él del eminente actor Sr. Calvo, que en breve tendremos ocasión de aplaudir en el Teatro-circo de esta población.

RECUERDOS TEATRALES.

Mientras ha permanecido en esta Capital la compañía que dirige el eminente primer actor D. Rafael Calvo, nada hemos podido decir de ella por causas ajenas á nuestra voluntad; más hoy que ya no tiene razón de ser aquel silencio, justo es que en esta hoja literaria dediquemos algunas líneas al coloso de nuestro teatro y á las partes que dignamente le acompañan.

Hace tiempo que conocemos á Calvo; lo hemos visto multitud de veces representar en el Teatro Español de Madrid, y en más de una ocasión con Antonio Vico, pudiendo así apreciar el valor de ambos. No entramos en comparaciones, siempre odiosa y en este momento impertinentes: Calvo es un artista inimitable y sin rival para el drama.